



»dores por el estado del rey nuestro señor, la
»primera honra que les hizo tomó una taza de
»plata con vino, e dió con su mano á beber á
»los dichos embajadores: e desde que les ovo dado
»á beber con su mano troxieron unas acémilas
»en que venian unas cofinas de madera enci-
»ma dellas, en que venia cociendo al fuego asaz
»ollas de cobre, e de si tiráronlas de encima de
»las acémilas, e troxieron muchos tajadores de
»fierro estañado redondo, con un pié alto sobre
»que estaban: otrosí trajeron fasta cien escodi-
»llas de fierro redondas e fondas que querian
»parecer bacinetas ginetes e de si pusieron co-
»sas de carne en aquellos tajadores, e en las es-
»codillas carnero adobado e albóndigas e arroz
»e otros manjares, que era cada uno de su co-
»lor, e sobre cada escodilla e cada tajador pu-
»sieron una torta de pan delgada; e ante el se-
»ñor e ante los dichos embajadores pusieron un
»pañó de seda por el suelo como manteles, e
»comenzaron á comer todos quantos ahí esta-
»ban, e cada uno tenía su cañibete para cor-
»tar, e su cuchara de madera para comer; e
»desde que ovieron comido los dichos, se tornaron
»para sus posadas, e desde que fué noche, el se-
»ñor hizo enviar á los dichos embajadores mu-
»chas cosas, e calderas de carne cocida, e con
»ellos sus cocineros que las escodillasen, e ser-
»vidores que sirviesen aquella vianda.»

El señor de Arsinga continuó colmando de distinciones á los embajadores todo el tiempo que permanecieron en su ciudad, que fué hasta el 15 de Mayo. Tanto en este punto, como en los demas por que atravesaban les recibieron muy bien, sabiendo que iban á ver al gran señor Tamorlan, de quien los embajadores procuraban tomar todas las noticias que les era posible. Acerca del nombre Tamorlan, véase lo que escribe Clavijo: «e otrosí el Tamurbec es su nompre propio éste, e non Tamerlan, como lo nos llamamos, ca Tamurbec quiere decir en su propia lengua tanto como señor de fierro, ca por señor dicen ellos Bec, e por fierro Tamur; e Tamorlan es bien contrario del su señor, ca es nombre que le llaman en denuesto; porque Tamorlan quiere decir tollido, como lo cual él lo era tollido de la una anca derecha, e de los dos dedos pequeños de la mano dere-

»cha, de feridas que le fueron dadas robando
»carneros una noche, segun adelante vos será
»más largamente contado.»

Acerca del modo con que Tamorlan se encumbró al supremo poder dice: «El padre del Tamurbec fué ome fidalgo, del linaje de estos Chacatays; pero fué de pequeño estado, de tres fasta quatro omes de á caballo; e vivia en una aldea, ca los gentiles omes dellos mas se pagan de vivir en las aldeas e en los campos, que non en las ciudades; e eso mesmo su fijo luego en el comienzo fué ome que non alcanzaba mas que para sí, e para quatro ó cinco de á caballo; e dicese que él, haviendo estos quatro ó cinco omes, que se metió un dia á tomar un carnero, e otro dia una vaca por fuerza á los de la tierra. E quanto alcanzaba tanto comia con aquellos que lo aguardaban: e lo uno por esto, e lo otro porque era ome de buen esfuerzo e de buen corazon, e partia bien lo que tenía, llegáronse á él otros omes, fasta tanto que lo guardaban trescientos de á caballo; e desde que estos ovo, iba por las tierras á robar y furtar lo que podia, para sí e para ellos: otrosí iba á los caminos e robaba á los mercaderes. E desto que él facia vinieron nuevas al emperador de Samarcante, que era señor de aquella tierra, e mandólo matar do quiera que lo fallasen. E en casa del emperador andaban unos caballeros Chacatays del su linaje, e estos ficieron tanto con el emperador, á que lo ovo de perdonar; e lo trojieron á merced del emperador que viviese con él. E dicen, que él viviendo con el dicho emperador de Samarcante que lo volvieron con él de tal manera, que el emperador era dispuesto de lo mandar matar: de lo qual ovo quien lo avisase en ello, é fuyó con su gente, e metióse á robar los caminos: e un dia que robara una gran caravana de mercaderes, en que alcanzara gran algo. E despues de esto fué á una tierra que se llama Cistan, e robaba carneros e caballos, e quanto fallaba; e quando esto él facia, tenía consigo fasta quinientos omes de á caballo: e los desta tierra de Cistan desde que esto supieron, ayuntáronse para él, e una noche saltó un hato de carneros: e ellos estando en esto, llegó la gente de la tierra, e dieron sobre él y sobre los suyos, e ma-



»taron muchos dellos, e á él derrocándolo del
»caballo: e firiéronlo en la pierna derecha, de
»que quedó cojo; e otrosí le frieron en la mano
»derecha, de que quedó manco de los dedos pe-
»queños, e dejáronlo por muerto, e de allí se
»levantó como pudo, e fué á unas tiendas de
»gente que en el campo andaba, e de allí se fué,
»e guareció, e tornó á juntar á sí su gente. E
»este emperador de Samarcante era malquisto
»de los suyos, señaladamente del pueblo menu-
»do e de los comunes, e de otros omes grandes
»que lo querian mal. Fablaron al Tamurbec que
»él matase al emperador, e que ellos se lo pon-
»nian en poder; e sus tratos fueron tales, que
»una vez, yendo el emperador á una ciudad que
»es cerca de Samarcante, el Tamurbec lo saltó
»e dió sobre él, e fayó á una montaña, e llamó
»á un ome que lo encubriese e le ficiese gua-
»recer, e que lo faria rico; e dióle luego unas
»sortijas que en la mano tenía, que valian gran
»algo: e aquel ome, en lugar de lo encubrir,
»fuélo decir al Tamurbec, e él vino allí e ma-
»tólo; e de sí fué á la ciudad de Samarcante e
»tomóla, e apoderóse en ella; e tomó la mujer
»del emperador, e casóse con ella, e hoy dia la
»tiene por su mujer mayor, e llámanla Caño,
»que quiere tanto decir como la gran reina, ó
»la gran emperadora.» Despues conquistó el
»imperio de Horazania, que en union con el de
»Samarcante sirvieron de base para su engran-
»decimiento, nuevas conquistas y poderio á que
»despues llegó.

El 15 de Mayo partieron de Arsinga, y atravesando por varias aldeas, llegaron el 29 á Calmarin, ciudad que decian era la primera del mundo, por quanto á seis leguas de ella se encontraba la alta montaña en que se halló el arca de Noé cuando el diluvio. Al dia siguiente partieron de aquí, y pasando por la montaña en que se encontró el arca, y por varios castillos y aldeas, entraron el 5 de Junio en la ciudad de Hoy, donde encontraron un embajador que el sultan de Babilonia enviaba á Tamorlan, que llevaba quince camellos cargados de presente, además de otros muchos objetos. El 11 de Junio pasaron por Tauris con direccion á la ciudad de Saltonia, en la que encontraron al hijo mayor de Tamorlan, Miassa Mirassa, que les vistió y

obsequió cumplidamente, dándoles caballos para la partida, que fué el 29. El 6 de Julio entraron en la ciudad de Teheran, de donde les salieron á recibir, vistiendo al Ruy Gonzalez una ropa de camocan; salieron de ella el 12, pero dejándose parte del acompañamiento que se hallaba enfermo, hasta que volvieron por ellos. El 14 de Julio llegaron á un castillo llamado Perescote, de donde hacia doce dias se habia marchado Tamorlan, que les envió recado para que le siguiesen, pues era su voluntad fuesen á ver la ciudad de Samarcante, dándoles acompañamiento y órdenes para su buen alojamiento y trato. De esta manera prosiguieron su viaje hasta llegar á una huerta cerca de Samarcante, cuya llegada y recepcion que les hizo Tamorlan describe así Clavijo:

«E este dicho dia lúnes, ocho dias del mes de Setiembre, los dichos embajadores partieron desde huerta e casa donde estaban, e fueron por la ciudad de Samarcante; e á hora de tertia llegaron á una gran huerta e casa, onde el señor estaba, que era fuera de la ciudad, e desde allí llegaron ficieronlos descender en unas casas que ende estaban de fuera, e vinieron á ellos dos caballeros que les dijeron, que aquellas cosas e presente que al señor traian, que las dieren, e las ordenarian e darian á omes que las llevasen ante el señor, e así lo mandaban los mirassas privados del señor, e ovieronlas de dar á aquellos dos caballeros. E los embajadores pusieron aquellas cosas que llevaban en brazos de omes que las llevasen ante el señor ordenadamente; e desde que las hobieron dado, fuéronse con ellas: e eso mesmo ficieron saber al embajador del soldan del presente que llevaba. E desde que las cosas fueron llevadas, tomaron á los embajadores por los brazos e lleváronlos. E la entrada de la puerta de esta huerta era muy grande e alta, labrada bien fermosamente de oro e de azul e de azulejos, e á esta puerta estaban muchos porteros que guardaban, e avian mazas en las manos, que non osaba ninguno á la puerta llegar, como quiera que estoviese ahí mucha gente. E como los dichos embajadores entraron fallaron luego seis marfiles que tenían encima sendos castillos de madera con



«dos pendones en cada uno, e con omes encima dellos que los facian facer juegos con la gente: e lleváronlos adelante, e fallaron los omes que tenian en brazos las cosas e presente que les avian dado: e de si ficiéron á los embajadores pasar adelante del presente, e ficiéronlos estar aquí un poco; e enviáronles mandar que fuesen delante, e todavía iban con ellos dos caballeros que los llevaban por los sobacos, e con ellos el embajador que el Tamurbec enviaba al señor rey de Castilla, con el cual reian los que lo veian, porque iba vestido á la usanza de Castilla en aquella manera. E llevaron á un caballero viejo que estaba sentado en un estrado llano: era fijo de una hermana del Tamurbec, e fisiéronle reverencia: e de si lleváronlos á unos mozos pequeños que estaban en un estrado sentados, que eran nietos del señor, e ficiéronles otrosi reverencia: e aquí les demandaron la carta que el señor rey enviaba para el Tamurbec, e diéronla; e tomóla uno de aquellos mozos, e decían que era fijo de Miassa Mirassa, fijo mayor del señor; e estos tres mozos se levantaron luego e llevaron la carta al señor, e de si mandaron á los dichos embajadores que fuesen adelante. E el señor estaba en uno como portal e estaba en un estrado llano en el suelo: e ante él estaba una fuente que lanzaba el agua alta hacia arriba, e en la fuente estaban unas manzanas coloradas: e el señor estaba sentado en unos como almadrages pequeños de paños de seda broslados, e estaba asentado de codo sobre unas almoadas redondas, e tenía vestido una ropa de un paño de seda raso sin labores, e en la cabeza tenía un sombrero blanco alto con un balax encima e con alxofar e piedras. E desde que los dichos embajadores vieron al señor, ficiéronle una reverencia, llegando el finojo derecho al suelo, e poniendo las manos en cruz ante los pechos; e de si fueron adelante e ficiéronle otra reverencia, e de si ficiéronle otra, e estovieron quedos los finojos en el suelo. E el señor mandóles levantar, e que llegasen adelante: e los caballeros que los tenian por los brazos, dexáronlos, que non osaron llegar adelante; e tres mirassaes que ante el señor estaban en pié, que eran

los más privados que él avia, vinieron e tomaron á los dichos embajadores, e lleváronlos fasta que estoviesen todos juntos ante el señor, e ficiéronles fincar los finojos. E el señor, diciendo que llegasen adelante, e esto cuido que los facia por los mirar mejor, ca non veia bien, ca tan viejo era que los párpados de los ojos tenía todos caídos; e non les dió la mano á besar, ca non lo han de costumbre que á ningun grande señor besen la mano, e esto teniéndose en mucho lo facen; e de si preguntóles por el señor rey diciendo: ¿Cómo está mi fijo el rey? ¿e cómo le va? e si era bien sano. E los dichos embajadores le respondieron e dijeron su embajada bien cumplidamente, e desde que ovieron dicho, el Tamurbec se volvió á unos caballeros que estaban á sus piés asentados, e dixóles: Catad aquí estos embajadores que me envia mi fijo el rey de España, que es el mayor rey que há en los francos, que son en él un cabo del mundo; e son muy gran gente e de verdad; e yo le daré mi bendición á mi fijo el rey; e abastára farto que me enviara él á vosotros con su carta sin presente, ca tan contento fuera yo en saber de su salud y estado, como en me enviar presente. E la carta que el dicho señor rey le enviaba tenía en la mano aquél su nieto alta ante el señor, e el maestro en theología dijo por su Truximan que aquella carta non la sabia otro leer salvo él, e que cuando su merced fuese de la oír, que él se la leeria: e el señor dijo que él enviaria por él despues, e que estarian con él despacio en apartado, que allí la leeria e diria lo que quisiesen. E de si levantáronlos de allí, y lleváronlos á sentar á un estrado llano que estaba á la mano derecha del señor. E los mirassaes que los tenian por los brazos asentáronlos debajo de un embajador que el emperador Chaycan, señor del Catay, enviara al Tamurbec. E desde que el señor vido á dichos embajadores ser asentados baxo del embajador del señor de Catay envió mandar que asentasen los dichos embajadores encima, e el otro debaxo dellos; e de allí en adelante en las fiestas e combites que el señor fizó, siempre los asentaron e ordenaron así. E desde que los dichos embajadores fueron ordenados, e otrosi otros



muchos embajadores que ahí estaban de otras muchas partes, e otra mucha gente, troxieron mucha vianda de carneros cocidos e adobados e asados; e poníanlos en unos cueros como de guadamacir redondos, muy grandes, y con asas de que travaba la gente para los llevar. E desde que el señor demandó la vianda, troxieron aquellos cueros rastrando gente asaz que travaba dellos, que los non podian traer, e venían rasgando; tanta era la vianda que en ellos estaba: e desde que fueron cerca del señor quanto veinte pasos, vinieron cortadores que cortasen, e fincaron los finojos ántes los cueros; e echaron mano de aquella carne, e facian pedazos della, e ponían en bacines, dellos de oro y dellos de plata, e áun dellos de barro vedriado, e otros que llaman porcelanas, que son muy preciados e caros de aver. La más honrada pieza que ellos facian eran las ancas del caballo enteras con el lomo sin piernas; e destes ficiéron fasta diez tajadores de oro e de plata, e en ellos ponían eso mesmo lomo de carnero con sus piernas sin los jarretes, e pedazos de las tripas de dos caballos redondas así como el puño, e cabezas de carneros enteras; e de si desta manera ficiéron otros muchos tajadores: e desde que ovieron fecho tantos que abastarian pusieronlos en rengles unos ante otros; e luego vinieron omes con escodillas de caldo, e echaron de la sal en ello e desficiéronla, e de si echaba en cada tajador un poco como por salsa, ó tomaban unas tortas de pan muy delgadas, e doblaban las de cuatro dobles, e poníanlas sobre la vianda de aquellos tajadores. E desde que esto fué hecho, los mirassaes, e los mayores omes que ahí estaban, tomaban de aquellos tajadores de dos en dos, ó tres, ca un ome solo non lo podia llevar, e pusieron ante el señor e ante los embajadores e caballeros que ahí estaban: e el señor envió á los dichos embajadores dos tajadores de los que ante él estaban por les facer honra. Otrosi es costumbre que quando alguna vianda quitan delante los dichos embajadores, danla á sus hombres para que lleven, e desta fué tanta puesta ante los omes de los dichos embajadores, que si la llevar quisieran, les abastara para medio año. E des-

que lo cocido e asado fué levantado, troxieron muchos carneros adobados e albóndigas, e otros fechos de muchas maneras; e despues de esto troxieron mucha fruta e melones, e uvas e duraznos; e diéronles á beber con unas escodillas ó aguamaniles de oro ó de plata leche de yeguas con azúcar, que es un buen brebage que ellos facen para en tiempo de verano. E acabado de comer pasaron por ante el señor los omes que tenian en brazos el presente que el señor rey les enviara, e eso mesmo el presente que el soldan de Babylonia le envia: otrosi pasaron ante el señor fasta trescientos caballos que aquel dia presentaron al señor. E desde que esto fué fecho levantaron á los dichos embajadores e lleváronlos fuera, e de si diéronles un caballero por guarda que los guardase e les ficiese dar todo lo que oviesen menester, el cual les llevó á ellos e al dicho embajador del soldan á una posada que era cerca desta donde estaba el señor. E como los dichos embajadores se partieron del señor, fizó traer el presente ante sí que el señor rey le enviara, e rescibiólo y tomólo, e ovo con él gran placer; e de las escarlatas partió luego con sus mujeres, señaladamente con la su mujer mayor que llaman Caño, e el presente que el soldan le envió e los otros que ese dia le presentaron non los rescibió, mas tornáronlos á sus omes que los guardasen, los quales los rescibieron e tovieron tres dias fasta que el señor los mandó tomar, ca tal es su costumbre de non recibir presente fasta tercero dia.

De esta manera siguió Tamorlan obsequiando á los embajadores todo el tiempo de su permanencia en aquella tierra, ya disponiendo correrías, ya mandando hacer infinidad de fiestas diariamente para que asistiesen á ellas, ya llenádoles de regalos, como ropas, monedas, etc. Tamorlan disponia con entera libertad de la vida de sus gobernados, y tenía generalmente su residencia en Samarcante, cuidando mucho de la mejora de esta ciudad. Dice así Clavijo acerca de este punto y de la administración de justicia:

«La ciudad de Samarcante está asentada en un llano, e es cercada de un muro de tierra, e de cavas muy hondas, e es poco más grande



»que la ciudad de Sevilla; pero fuera de la ciudad hay muy gran pueblo de casas, que son ayuntadas como barrios en muchas partes: ca la ciudad es toda en derredor cercada de muchas huertas e viñas, e duran estas huertas en lugar legua e media, e lugar dos leguas, e la ciudad en medio; e entre estas huertas hay calles y casas muy pobladas, ca vive mucha gente, e venden pan y carne, y otras muchas cosas, así que lo que es poblado de fuera de los muros, es muy mayor pueblo de lo que es cercado. E entre estas huertas que de fuera de la ciudad son, están las grandes e honradas casas; e el señor allí tenía los sus palacios e casas honradas: e por la ciudad e por entre estas dichas huertas iban muchas acequias de agua, e entre estas huertas habia muchos melonares e algodones, e los melones de esta tierra son muchos y buenos; e por Navidad hay tantos melones e uvas, que es maravilla. E es tierra muy abastada de todas las cosas, así de pan como de vino e de carnes, frutas e aves; e los carneros son muy grandes, e han las colas grandes; e carneros hay que han la cola tan grande como veinte libras, e destos carneros hay tantos e tan de mercado, que estando allí el señor con toda su hueste, valia un par dellos un ducado. Otrósi de mercado habia tan gran mercado, que por un meri, que es medio real, daban hanega y media de cebada; e de pan cocido hay tan gran mercado, que non podia ser más; e de arroz hay tanto, que es infinito. E tan gruesa e abastada es esta dicha ciudad e su tierra, que es maravilla: e por este bastimento que en ella hay ovo este nombre Samarcante, e el su nombre propio es Cimesquinte, que quiere decir aldea gruesa, e Cimes dicen por grueso, e Quinto por aldea; e de aquí tomó nombre Samarcante. E el bastimento non es solamente de viandas, mas de paños de seda setunis, e camocanes e cendales; e tafetaes e terciñales, e forraduras de paños e sedas, e tinturas e especeria, e colores de oro e de azul, e de otras maneras. Por lo cual el señor avia tan gran voluntad de ennoblecir esta ciudad, ca en quantas tierras él fué e conquistó, de tantas hizo llevar gente, e señaladamente maestros de todas artes: De Da-

»masco los maestros que pudo aver, así de paños de seda, como los que facen arcos con ellos tiran, e armeros, e los que labran el vidrio e barro, que los avia allí los mejores del mundo. E de la Turquía llevó ballesteros, e albañis e plateros, e tantos destos llevó, que todos los maestros e menestres que quisiéredes fallariades en esta ciudad. Otrósi llevó maestros de ingenios e lombarderos, e los que facen las cuerdas para los ingenieros: e éstos sembraron cáñamo e lino, que lo nunca ovo en esta tierra fasta agora. E tantas gentes hizo traer de todas naciones, así omes como mujeres, que decian que eran más de ciento cincuenta mil personas: e en estas gentes avia muchas naciones, así como turcos e alaveses e moros, e de otras naciones, e cristianos armenios, e griegos católicos, ó nascorinos e jacobitas; e de fuera de la ciudad, so árboles e en cuevas, habia tantos, que era maravilla. E otrósi esta ciudad es muy abastada de muchas mercaderías que á ella vienen de otras partes, ca de Rusia e de Tartaria van cueros e lienzos, e del Catay paños de seda. Otrósi vien almizcle, que non lo hay en el mundo, salvo en el Catay, e otrósi balajes e diamantes, e aljófar, e ruibarbo, e otras muchas especias. E las cosas que del Catay, esta dicha ciudad, vienen, son las mejores e más preciadas; e los del Catay así lo dicen, que ellos son las gentes más sotiles que en el mundo hay; e dicen que ellos han dos ojos, e que los moros son ciegos, e que los francos han un ojo; e ellos llevan las ventajas en las cosas que facen á todas las naciones del mundo. E de la India vienen á esta ciudad las especias menudas, que es la mejor suerte dellas; así como nueces moscadas, e clavos de girofre, e macis, e flor de canela, e jengibre, e cinamomo e maná, e otras muchas especias que no van en Alejandria. E por la ciudad hay muchas plazas en que venden carne cocida e adobada de muy muchas maneras, e gallinas e aves muy limpiamente adobadas, e otrósi pan y frutas muy limpiamente. Otrósi hay muchas carnicerías de carne e de gallinas, e de perdices e faisanes, e fallábanlas de dia e de noche. E al un cabo de la ciudad estaba un castillo que era muy llano de partes



»de fuera; pero avia unas quebraduras muy hondas en demasia, que un arroyo le face, así que es fuerte el castillo por aquellas quebradas; en este castillo tenía el señor un tesoro, e non entraba ende ningun ome, salvo el alcaide e sus omes; en este castillo tenía el señor fasta mil omes captivos, que eran maestros de fojas e bacinetes, e de arcos e flechas, que todo el año labraban para el señor.

»E quince jornadas desta ciudad de Samarcante, facia la tierra del Catay, ay una tierra donde fueron las Amazonas, é hoy dia mantienen la costumbre de non tener omes consigo, salvo cuando viene un tiempo del año, han licencia de las mayores dellas, é toman sus fijas consigo, é vanse á las tierras é lugares que son más cercanos; é quando los omes las ven, convidanlas, é ellas vanse con aquel que mas quieren, é comen é beben con ellos, é estanse allí un tiempo comiendo é bebiendo, é de si tórnanse para sus tierras. E si paren fijas tiénelas consigo; y si paren hijos, envíanlos al lugar donde son sus padres; é esas mujeres son so el señorío de Tamurbec. E otrósi esta ciudad de Samarcante es mantenida en justicia, ca los de la tierra non osarian facer desafuero nin fuerza uno á otro, salvo con mandado del Señor, é el las facia á tanto que abastaban asaz.

»E el señor trae consigo continuamente jueces que libran en su real é casa, é cuando llegan á alguna tierra, á todos los de la tierra libran, é oyense ellos; los cuales jueces son ordenados é libran en esta manera: los unos libran los grandes fechos é querellas de fuertes que en entre ellos acaescen, é otros libran en fecho del dinero del Señor, é otros despachan á los procuradores de las tierras é ciudades que al Señor vienen, é otros á los embajadores: é estos, quando el real está asentado, ya saben donde cada uno dellos se han de sentar á librar. E ponen las tres tiendas, é allí oyen é libran á los que ante ellos vienen, é de allí se levantan é van á facer relacion al Señor; é de si tornan é libran de seis en seis, é dellos de quatro en quatro. E quando mandan dar alguna carta, sus escribanos están allí que la facen luego, é non de mucha es-

»criptura: é como es fecha, pónenla en su libro del registro, que traen ellos consigo, é facen luego una señal: é de sí dala al oydor que la libre, é él toma luego un sello de plata cavado: é untalo con tinta; é de sí ponelo en las cartas de partes de dentro, é de sí tómalas el otro é registrala, de dala á su señor, é sella con tinta; é desque ha librado tres ó quatro, pon en medio otro sello del señor, que es escrito de unas letras que dicen, LA VERDAD; é tiene en medio tres señales como esta:

o

»Así que cada oydor tiene su escribano ó su registro. É esta carta tal desque es dada, é ven aquellos sellos de los Mirassaes, é el sello del Señor, quanto la vean, luego sin otra luengo es ese dia é esa hora cumplida.»

Salieron los embajadores de Samarcante en union de otros que habian ido cerca de Tamerlan, el 21 de Noviembre. Su salida fué de un modo muy particular. Habiendo comido con el señor el dia 1.º de Noviembre les mandó volver al dia siguiente, á pretexto de non poderles entónces hablar por tener que despachar á un nieto suyo para su tierra, de donde le habla mandado venir. Volvieron al dia siguiente, y les dijeron que el señor estaba malo, y que no les podia recibir, por lo cual se retiraron á sus posadas. Otra vez volvieron al otro dia y los Mirassaes, privados del señor, les preguntaron quién les habia mandado venir, y dieron de palos al caballero que les guardaba, porque creyeron que les habia llevado allí.

»É los dichos embajadores, dice Clavijo, estando así, que el señor non enviaba por ellos, nin ellos osaban ir á él, vino á ellos un Chacatay, é dixoles que los Mirassaes del señor les enviaban decir, que se aparejasen de andar para otro dia siguiente en la mañana, que al avia de ir con ellos, é con el embajador del Soldan de Babilonia, é con los embajadores de la Turquía, é con el de Carvo Toman Ulglan, que allí estaban, que avian de llevar un camino fasta en Turis, é que él les avia de facer dar viandas, é todo lo que oviesen menester, é caballos, é todas las cosas que los Mirassaes avian ordenado que les diesen